

Presentación

Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales

Andrés Pedreño Cánovas
Universidad de Murcia

Francisco Torres Pérez
Universidad de Valencia

Con el título de “Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales”, este número de Áreas aborda el fenómeno de las migraciones transnacionales desde una pluralidad de enfoques, casos y temáticas. Nos interesaba una mirada que diera cuenta de la complejidad de situaciones y dinámicas que englobamos bajo el rótulo de migraciones globalizadas. Así, unos artículos se refieren a España, más específicamente a la inserción laboral y residencial de los migrantes. Otros textos se centran en América Latina y/o en los migrantes latinos en España. También se abordan espacios migratorios distintos al nuestro, como Oriente Próximo, del que se presenta la nueva migración extranjera en Israel y la migración de mujeres marroquíes a los países árabes del Golfo Pérsico. O, en el Cuerno de África, la migración en Yibuti.

La temática de los artículos aquí incluidos es también diversa. En unos casos, se privilegia el análisis de la inserción laboral de los trabajadores y trabajadoras migrantes. En otros casos, la inserción residencial y los contextos territoriales es el ángulo con el que se analiza la inclusión de los inmigrantes en la sociedad de recepción. Otros textos se centran en los procesos de desarraigo y arraigo, de recreación de las identidades y auto-identificaciones, en contextos de migración territorializados pero, al mismo tiempo, transnacionales y múltiples. Otros artículos analizan, en fin, los distintos flujos migratorios en las zonas geográficas señaladas así como la diversidad de factores, locales y globales, que los han conformado.

A pesar de esta heterogeneidad, podemos destacar algunos temas transversales en este número de Áreas, que corresponden a debates centrales en la sociología de las migraciones en la actualidad, y que podemos sintetizar en las relaciones entre movilidad transnacional, tendencias globales y contextos locales, con una diversidad de escalas.

La relación entre lo global y lo local constituye una cuestión clave en el análisis de las migraciones internacionales. ¿Que relación se establece entre las estructuras y dinámicas sociales locales y las grandes tendencias globalizadoras? Los flujos migratorios aquí analizados, boliviana-

nos en España, nuevos migrantes en Israel y mujeres marroquíes en el Golfo, entre otros, se han conformado en la conjunción de dinámicas sociales internas a los países de recepción, factores locales, y las dinámicas más generales, propias de la globalización. Los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en la industria de ocio española y en la del Golfo, las mujeres temporeras en la fresa de Huelva, los trabajadores extranjeros en Israel, presentan unas características comunes como trabajadores inmigrantes globalizados. Al mismo tiempo, se insertan de forma diferentes según la sociedad de recepción, el trato institucional, el sector de actividad y los distintos contextos locales dentro del mismo Estado. Igualmente, las relaciones laborales de este capitalismo globalizado se combinan con la recreación de las formas tradicionales de gestión de la mano de obra que acentúan la desigualdad y la dependencia (“paternalismo” en el caso de Huelva, “furgoneteros” y “jefes de cuadrillas” en buena parte de la agricultura española, *kafalat* –padrino intermediario- en el Golfo Pérsico e Israel, etc.). Si de la inserción laboral, pasamos a la inserción residencial, los artículos sobre diversos territorios de la costa mediterránea, con una diversidad de escalas, nos muestra la importancia del contexto local para definir las modalidades de inserción urbana y sus consecuencias sociales en el proceso de inserción.

Estos trabajos y, en su conjunto, este número de Áreas se inscribe en la creciente importancia concedida al enfoque “globalizador”, según unos autores, o la incorporación de los contextos locales específicos y sus estructuras de oportunidades y límites en el análisis de las migraciones, como señalan otros autores. Por nuestra parte, destacamos que la relación entre lo local y lo global no cabe considerarla en términos de oposición sino, más bien, en términos de imbricación compleja e influencia mutua, en una diversidad de niveles (municipal, nacional, transnacional) y en una pluralidad de espacios (*acá y allá*). Las tendencias globales son moduladas y concretadas por los marcos, estructuras y actores locales, al tiempo que éstos se ven transformados por esas tendencias globales.

En relación con el anterior, otro tema transversal a estos textos es la importancia otorgada a los aspectos espaciales en los procesos sociales y la relevancia del carácter socialmente construido de los espacios, sean estos vecinales, regionales o transnacionales. La problemática espacial de los flujos migratorios se aborda en diversos sentidos. Frente a la imagen des-territorializada que se suele asignar a las migraciones transnacionales se subraya, en el caso uruguayo, los procesos de desanclaje y anclaje que comportan. Un anclaje que además es multiterritorial, *acá y allá*, como también se analiza para la identificación etno-territorial de los hijos de inmigrantes en España. Otra aproximación socio-espacial es, más clásica, y varios textos se centran en la inserción urbana de los inmigrantes en espacios socialmente diferenciados como constituyen grandes ciudades, áreas metropolitanas o poblaciones de comarcas agrícolas. Los artículos sobre inserción urbana en estos contextos locales diferentes del sudeste y la costa mediterránea española, que comparten grandes rasgos estructurales e institucionales comunes, nos destaca no sólo la relevancia de cada espacio socialmente construido –con oportunidades y límites más o menos específicos– sino la influencia que la escala y posición espacial de estos contextos locales tienen en las jerarquías globalizadoras.

Andrés Pedreño aborda la movilidad del trabajo y del ocio, la reestructuración de las cadenas globales de ocio y su relación con el territorio, tomando como base los trabajadores inmigrantes en la industria hostelera española en dos contextos distintos. El *resort*, propio de la nueva clase ociosa global, y Benidorm, paradigma del turismo de masas, son dos espacios con diferentes estructuras de oportunidades laborales y sociales y donde los procesos globales han tenido y tienen un impacto diferenciado. Como nos muestran las figuras del turista y del trabajador inmigrante, el acceso a la movilidad transnacional y las características de ésta constituyen un capital desigualmente repartido y fuente de jerarquización social.

Otro caso de movilidad transnacional muy específica lo constituyen las jornaleras temporeras inmigrantes en la fresa de Huelva. M^a Luz Castellanos presenta la situación de estas migrantes y analiza críticamente la fórmula de contratación temporal en origen, considerada un modelo positivo en el caso español. Este tipo de contratación conforma “trabajadores invitadas”, con derechos y estancia limitada, para las que el contrato tiene un efecto complejo. Por un lado, se supone que otorga seguridad y dignidad; por otro, conforma a las migrantes como trabajadoras “sujetas” y dependientes del patrón (no pueden buscar otro trabajo, habitan en alojamientos en las afueras de los pueblos, relaciones paternalistas de protección-control). En contextos muy distintos, la fresa en Huelva y la industria del ocio en el Golfo Pérsico (como muestra el artículo de Ezzani), las estrategias laborales propias de las trabajadoras que se las pueden plantear pasan por la libertad de movimientos.

El artículo sobre bolivianos en Argentina, Roberto Benencia y German Quaranta, y en España, Elena Gadea, se

aproxima a una misma migración, la boliviana, en dos contextos, procesos y momentos históricos muy diferentes. La emigración de bolivianos a Argentina constituye un caso paradigmático de las migraciones en Sudamérica durante el siglo pasado. Articulada en los mercados de trabajo agrícolas, desde mediados del siglo XX, la migración boliviana se insertó posteriormente en los centros urbanos y en la construcción. La emigración a España cabe entenderla en el marco de la actual globalización y redefinición de flujos migratorios. Se trata de una migración muy reciente, alternativa a las rutas tradicionales, de la que se presenta sus perfiles y condiciones de inserción.

Iñaki García analiza un tipo de práctica espacial simbólica: las auto-identificaciones territoriales de los miembros de familias de origen inmigrante en España. Así, ser de *acá* y *allá*, muestran diferentes identificaciones con ámbitos territoriales, más o menos vinculados a adscripciones étnicas. Este juego de identificaciones se da, también, en el seno de familias transnacionales, dependiendo de la trayectoria migratoria y su conformación. En el caso de los hijos e hijas, estos trazan esas fronteras a partir de diversos factores: edad de llegada a España, posición que se ocupa en la fratria, relaciones entre los miembros de la familia, el género y la adscripción étnica.

A menudo, se identifica migraciones transnacionales con desterritorialización, desarraigo y desanclaje social. A partir de la migración uruguaya, Natalia Moraes, cuestiona esta imagen parcial y unilateral que no da cuenta de la complejidad y carácter contradictorio de los procesos. Si la migración supone un desanclaje social, no es menos cierto que comporta procesos de reterritorialización y, en la época de la globalización, experiencias de multiterritorialidad (*acá, allá o otros lugares con presencia significativa del grupo*). Estos diferentes contextos territoriales, lugares de reanclajes diversos, influyen y conforman las prácticas transnacionales de los migrantes; al mismo tiempo, estas prácticas influyen y modifican esos territorios.

Cuatro artículos de este número analizan la inserción residencial de los inmigrantes en una diversidad de espacios urbanos y escalas. Francisco Torres presenta dos modelos de inserción residencial presentes en la costa mediterránea, sus características más relevantes –urbanas y sociales– y su evolución en los últimos años. Por un lado, un modelo de copresencia residencial, mayoritario en pueblos y ciudades; por otro, en determinadas comarcas de agricultura intensiva, un modelo segregacionista que releva a los inmigrantes a las pedanías y los diseminados. El análisis comparativo entre Valencia y Barcelona, por un lado, y Murcia y Almería, por otro, nos muestra la diversidad interna de estos modelos y la importancia de los contextos locales que conforman la ciudad, el pueblo o la comarca.

El texto de Ángeles Castaño compara la inserción social de los inmigrantes y su residencialidad en Sevilla, una gran ciudad, con hábitat concentrado urbano y con una demanda de mano de obra en servicios, y en El Ejido, con hábitat dise-

minado, de agricultura intensiva y de segregación socioespacial. Estos dos casos muestran como se han ido configurando formas de *residencialidad* diferenciadas según la ciudad o comarca de recepción, por la especialización productiva, las políticas municipales de ordenación del territorio y de gestión de la inmigración, las dinámicas sociales generadas por el asentamiento de los inmigrantes y la existencia o no de dinámicas de exclusión social y territorial.

Otra escala significativa, el área metropolitana, es abordada por Naïk Miret para el caso de Barcelona. El artículo presenta la evolución, en los últimos años, de la Región Metropolitana de Barcelona y el asentamiento de los inmigrantes en una tipología de espacios interrelacionados: la ciudad central, la periferia del continuo urbano, las poblaciones de la primera corona metropolitana, receptoras de la mano de obra inmigrante de los años 60, y las localidades peri-urbanas de la segunda corona. Así los inmigrantes se han adaptado a las transformaciones del espacio metropolitano, que establece las oportunidades y límites de empleo y vivienda, al mismo tiempo que contribuyen al proceso de metropolización actualmente en curso.

Los barrios marginales constituyen un espacio de inserción residencial de los inmigrantes muy minoritario pero con importante repercusión mediática. Juan David Semperey Ernesto Cutillas presentan el surgimiento y evolución de Parque Ansaldo, un barrio del municipio de San Juan (Alicante), que concebido como ciudad jardín para clases medias-bajas derivó en uno de los casos de segregación y exclusión social más emblemático de España. Como en otros barrios de estas características, Parque Ansaldo también conoció un cambio en su composición étnica, con la entrada de los magrebíes en la década de los 90 y hasta el derribo final del barrio en 2004.

Con los tres artículos que cierran este número nos trasladamos de la costa mediterránea española a otras zonas muy distintas. William Berthomière analiza la historia de las migraciones en Israel, en paralelo a la construcción del Estado y la sociedad israelí. A partir de la Primera Intifada, para sustituir a los palestinos, se inicia un proceso de globalización de la mano de obra con la entrada en el país de un número creciente de trabajadores extranjeros de distintos orígenes. Estos trabajadores, una parte de los cuales son irregulares, se están constituyendo como un nuevo sector de la población que, entre otros efectos, ha generado un debate sobre su relación con el Otro, ni judío ni palestino, y es un elemento más que cuestiona la auto-imagen identitaria de la sociedad israelí. A partir del caso israelí, Berthomière explora la conjunción de dinámicas locales y globales que han modificado el sistema migratorio del Mediterráneo Oriental y reflexiona sobre la relación global-local.

En un contexto geográficamente cercano, pero socialmente muy distinto, Abdelfattah Ezzine analiza la migración de mujeres marroquíes a los países árabes del Golfo Pérsico. Se trata de una migración temporal, laboral y que se inserta en el sistema de *kafalat*, donde el *kafale* ejerce como interme-

diario, capataz y “padrino”. Estas mujeres jóvenes reclutadas en Marruecos para trabajos de hostelería, servicios de ocio y turismo, se insertan en una situación de aislamiento social, explotación y total dependencia de su *kafale*. Una parte de estas mujeres terminan en la industria del sexo, lo que agrava su situación.

La pequeña república de Yitubi, en el Cuerno de África, es al mismo tiempo un país emisor y receptor de inmigración. El trabajo de Mohamed A. Bahdon nos presenta la conformación histórica de las poblaciones en el Cuerno de África y el papel de las migraciones durante los siglos XIX y XX, particularmente del territorio que, en 1977, accedió a la independencia como Yitubi. Otro factor básico de los flujos migratorios en este país lo constituyen las tensiones, guerras y problemas, que han afectado a sus grandes vecinos, Etiopía y Somalia. Así, Yitubi ha acogido refugiados y migrantes económicos, muchos de ellos indocumentados que, subraya Bahdon, vieron empeorar su situación como consecuencia de la lucha contra el terrorismo internacional.